

PRONUNCIAMIENTO

Por la justicia, la paz y la dignidad de los pueblos

Red Continental de Educación Popular-JPIC. Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús

En un tiempo atravesado por guerras, crisis sociales, tensiones políticas y una creciente violencia hacia la casa común, sentimos la responsabilidad ética de alzar nuestra voz. Como Red Continental comprometida con la justicia, la paz y la integridad de la creación, no podemos permanecer indiferentes ante el sufrimiento de los pueblos ni ante las múltiples vulneraciones de la dignidad humana que se viven hoy en distintas regiones del mundo; y reafirmamos nuestro compromiso con la paz, la democracia participativa consciente y la defensa de la vida.

Observamos con alarma, indignación y enorme preocupación la profundización de los conflictos armados y tensiones geopolíticas que amenazan la paz mundial, así como el uso de la fuerza, las sanciones y las presiones externas como mecanismos de resolución de disputas entre Estados. Las guerras, las múltiples violencias y las crisis humanitarias afectan la vida de millones de personas. Como señaló el Papa Francisco, vivimos una realidad que muchas veces se asemeja a una “guerra mundial en partes”, donde las principales víctimas son siempre las poblaciones civiles. En este escenario, además se agudizan realidades que lastiman gravemente a la humanidad, como la pobreza, el hambre, la injusticia, las desigualdades, violaciones a los derechos humanos, violencia de género, discriminación, racismo, dueñidad, etc.

En nuestra región latinoamericana y caribeña persisten situaciones que ponen en riesgo la convivencia democrática y los derechos fundamentales. Las tensiones políticas en distintos países, las crecientes situaciones de migración forzada, desplazamiento de personas y familias, provocadas por la violencia, la pobreza, las crisis políticas; los procesos electorales atravesados por desconfianza o polarización; y las denuncias de vulneraciones a los derechos humanos nos interpelan como sociedades comprometidas con la paz y la democracia. Reconocemos que los feminicidios han crecido gravemente en los últimos tiempos, además de redes sociales que extienden la violencia contra la mujer.

Reafirmamos el principio fundamental de la soberanía y autodeterminación de los pueblos. América Latina y el Caribe tienen una historia marcada por intervenciones externas y relaciones desiguales de poder. Por ello, consideramos indispensable superar toda forma de injerencia —política, económica o militar— que limite o violenta la capacidad de nuestras sociedades para decidir libremente su destino.

Expresamos nuestra preocupación por:

- las guerras y acciones militares que afectan a poblaciones civiles en Irán, Ucrania, Palestina, Sudán del Sur, Congo, Haití... y en tantos lugares del mundo...
- las violaciones a los derechos humanos y la criminalización de la protesta.
- la injerencia externa en los asuntos internos de los pueblos como Venezuela, Cuba, México, Ecuador.
- el debilitamiento de la participación ciudadana y las instituciones democráticas.
- las desigualdades sociales que profundizan los conflictos.
- la erosión del tejido social y comunitario.
- el uso de todo tipo de violencia, en especial hacia las mujeres.

Estamos convencidas/convencidos que la paz sólo puede construirse sobre la base de la justicia, el respeto al derecho internacional y la plena vigencia de los derechos humanos. La soberanía de los pueblos implica que cada sociedad pueda tomar sus propias decisiones sin imposiciones externas.

En medio de las dificultades de nuestro tiempo, reafirmamos nuestra esperanza forjada desde la resistencia de mujeres, hombres, jóvenes, niñas y niños. Creemos que los pueblos son capaces de construir caminos de justicia, de reconciliación y de paz cuando ponen en el centro la dignidad humana, el bien común y el cuidado de la casa común.

Hacemos nuestro también el reciente llamado del Papa León XIV a detener la espiral de violencia y buscar soluciones sin armas, apostando siempre por el diálogo, la justicia, el respeto y la fraternidad entre los pueblos.

Por una paz desarmada y desarmante, quienes integramos la Red Continental nos unimos al deseo de vida digna, justicia y unidad entre todos los pueblos, más allá de las fronteras.

16 de marzo 2026